

Bibliotoca Valenciana

Octubre 2004 · número 7

Revista de la  *Biblioteca Valenciana*

El número 7 de la revista *Biblioteca Valenciana* rinde tributo a Juan Gil-Albert en el centenario de su nacimiento. Poemas inéditos manuscritos, fotografías que en su reverso cuentan con anotaciones y reflexiones personales, un análisis de su biblioteca personal y una entrevista a Francisco Brines, amigo y admirador de la obra de Gil-Albert, son algunos de los contenidos que encontrarán en las páginas interiores. Gracias a los actos impulsados por la Biblioteca Valenciana, podemos recorrer cincuenta años de la vida del escritor a través de una completa muestra expositiva y una serie de conferencias en las que, hasta finales del mes de noviembre, diversos especialistas analizan su obra. La selección del material de la exposición proviene de los fondos que se custodian en la institución cultural y ha contado con la ayuda de la sobrina de Gil-Albert, Claudia Simón. También la conversación con el poeta Francisco Brines (Oliva, 1932) nos acerca a su figura a través de una entrevista en la que recuerda su primer encuentro y reivindica la importancia de su obra.

Conversar con Francisco Brines (Oliva, Valencia, 1932) sobre Juan Gil-Albert es evocar una relación de amistad y admiración mutua que comenzó en la década de los setenta, cuando el poeta de Oliva puso toda su voluntad en ayudar a sacar a la luz la obra de Gil-Albert en España. En la entrevista que ha concedido a la revista de la Biblioteca Valenciana, Brines *recorre* los años en que compartió momentos con él y analiza su obra como la de uno de los mayores poetas valencianos.

Por *Sonia Martínez Icardo, Romà Seguí y Rafa Martínez*

¿Cómo comienza su relación con Juan Gil-Albert?

Conocí a Juan en Valencia. Le vi por primera vez en la librería Rigal, la mejor de Valencia entonces. Allí se podían adquirir libros de los escritores españoles exiliados en Argentina y México. En una de mis visitas vi salir a un señor. Pepe Pont, el preparadísimo encargado de la librería, me dijo que se trataba de un escritor que había regresado del exilio en México. Ese fue mi primer encuentro, sólo lo entreví. Bastante tiempo más tarde me lo presentó Jacobo Muñoz. Cuando yo estaba en Valencia, aprovechábamos para estar juntos los tres, íbamos al puerto, paseábamos hasta el faro y él nos hablaba también de los escritores del exilio y de anécdotas de su vida, sobre todo literaria. Así fui conociéndolo y se creó una amistad que siempre fue duradera y sólida. (Pasa a página 2)



Centenario Gil-Albert

El tributo necesario

La obra y la vida del poeta Juan Gil-Albert (Alcoi, 1904 - Valencia, 1994) reciben un homenaje en la Biblioteca Valenciana con motivo del centenario de su nacimiento.

A través de una exposición ("*Breviarium Vitae*: Centenario Gil-Albert"), un ciclo de conferencias y un espectáculo teatral, la institución valenciana rinde homenaje a uno de los mayores poetas en lengua castellana del siglo XX. La BV es depositaria del legado del poeta, incluida su biblioteca personal, en la que se encuentran poemas inéditos, correspondencia, recortes de prensa, fotografías y cuartillas con anotaciones muy diversas.

GIL-ALBERT SEGÚN BRINES: Amistad a lo largo de una vida

(Viene de portada)

Usted ha sido una de las personas que más ha contribuido a la edición de las obras de Gil-Albert en España.

En un libro que tuvo para él muy felices repercusiones. En aquella época no conocía a ningún editor; pero cuando tuve la oportunidad de publicar en Ocnos, fui a Barcelona a visitar a Joaquín Marco, por entonces responsable de la colección. Ya en su casa le hablé de un escritor valenciano que había venido del exilio y que era muy bueno. Cuando le dije su nombre, se levantó de inmediato y me trajo un número de *Hora de España*. Dijo: "Sé quién es, era el secretario de esta revista" y entonces me insistió en que le mandara un libro. No tuve más que sugerirlo para que Marco se mostrara tan receptivo. Antes de salir de Valencia, le había propuesto a Juan, por si el deseo se realizaba, que pensara en un libro. Yo le sugerí un inédito, pero él se mantuvo en la decisión de publicar una antología. Así fue como se publicó *Fuentes de la constancia*.

En el comité asesor de Ocnos estaba entre otros, Jaime Gil de Biedma. Cuando leyó el libro le gustó mucho, digamos que fue el gran valedor en Barcelona de la obra de Gil-Albert, quien empezó a publicar todo lo mucho que tenía guardado en las editoriales minoritarias de la ciudad —con Rosa Regás, Esther Tusquets, Beatriz de Moura, etcétera—. Anteriormente a *Fuentes de la constancia* Juan había publicado en la librería Clan de Madrid *El existir medita su corriente*, de 125 ejemplares. En Adonais había publicado *Concertar es amor*; aunque era una colección con mayor distribución, no tuvo repercusión al tratarse de un libro de sonetos, y no de tipo social, sino más bien de tipo doméstico. Veníamos de una época en la que, aunque no fuera así, se podía confundir al soneto con el soneto garcilasista.

Pienso que la publicación de *Fuentes de la constancia*, gracias a la feliz y justa sorpresa que causó y el eco que tuvo entre los lectores más receptivos, fue clave para la recuperación de la obra de Gil-Albert en nuestro país.

Además, usted también tuvo que ver en la publicación de otras obras de Gil-Albert, como *Heraclés*.

Yo sabía mucho antes por Jacobo Muñoz, que lo había pasado a máquina, de la existencia del *Heraclés*. Jacobo me dijo que era un tratado sobre la homosexualidad y que estaba muy bien. Le comenté a Juan que era el momento para publicar el libro. En un principio se mostró reticente, ya que pensaba que la sociedad no lo aceptaría, pero en mi opinión España había cambiado bastante, aunque aún estuviéramos bajo el régimen de Franco. Juan salía poco y no podía ver estos cambios, pero yo sí salía y estaba seguro de que era el momento. Así que accedió a que lo leyera y tan sólo me puso una condición, que apareciera en una colección de



poco eco público. Lo leí en una noche y me pareció espléndido; sólo me permití sugerirle que revisara la tercera parte, ya que había alguna repetición de la primera. Él dijo que no iba a volver sobre el texto, que ya estaba escrito todo lo que se tenía que expresar. Esto dice mucho acerca de cómo era Juan, cuando escribía sobre un tema determinado, conflictivo como en este caso, decía lo que tenía que decir, ni más ni menos. Yo conocía a Manolo Padorno y a su mujer, Josefina Betancor. Y como tenían una pequeña editorial, les propuse la publicación del *Heraclés* e inmediatamente aceptaron. El libro fue un éxito. Con *Drama Patrio* ocurrió lo mismo. Era un libro crítico, lo escribí cuando se cumplieron los veinticinco años en el poder del régimen de Franco y luego, cuando se pudo pu-

blicar, ni añadió ni quitó nada. Una vez más se demuestra la autenticidad, la independencia de Gil-Albert. Él, que era tan esteta, también era una persona ética, muy sólida.

¿De qué libro de Gil-Albert se siente más cercano?

Me siento más cercano de los libros poéticos más tardíos. En ellos no sólo profundiza mucho en el conocimiento de la vida, incide en la reflexión y logra un asumido culturalismo, sino que además la expresión la ha perfeccionado. *Homenajes e impromptus*, *La meta-física*, *A los presocráticos*, esa es la parte que me gusta más. También me gusta mucho, *Breviarium Vitae*, los aforismos, las reflexiones...; es también un memorialista espléndido. No solamente es un gran poeta sino también un gran prosista, además muy variado. Eso sí, siendo siempre Gil-Albert.

¿Por qué cuesta tanto adscribir al poeta a alguna generación poética?

Es curioso. Escribí un texto para *Calle del aire* sobre Juan bastante extenso en el que me planteaba a qué generación pertenecía. Según los datos que yo tenía, ocupaba una fecha intermedia: un año menor que Altolaguirre, de la generación del 27, y un año mayor que Vivanco, que era de otra generación. Cuando lo leyó, no me dijo nada, lo que posteriormente me sorprendió. Juan se levantó un día para cumplir 78 años y se encontró en el periódico que cumplía 80. Hemos asistido al centenario de Juan un año después del que hemos celebrado con Cernuda y Alberti, y ahora llegará el de Altolaguirre. Así que él era un año mayor que Altolaguirre y uno menor que Cernuda y Alberti. Lo que ocurre es que, cuando Juan publica, comienza como prosista y madura un poco tardíamente, tal vez porque el entorno que tenía aquí no era el más apropiado. Si hubiera vivido en Madrid, quizá hubiera avanzado más pronto: tanto en un género como en el otro. Su primer libro de poesía lo publica en el año 1936, cuando ya la generación de poetas del 27 estaba conformada. En el 36, en

plena guerra civil, ya ha salido de la estación el tren con los viajeros a bordo; y luego comienza el exilio, por lo que tampoco coincide con los inmediatamente posteriores que estaban aquí en España. Un poeta muy interesante del 27, que es conocido sobre todo como prosista, pero que también escribió poesía, fue Bergamín. Pero éste escribió sus poemas tras la guerra, así que tampoco entra en la generación como poeta. Lo mismo le ocurrió a Juan. Porque, además, el mejor libro de los primeros que escribe es *Las ilusiones*, que ya lo había publicado en Argentina, y no llega aquí; es un libro invisible en una edición minoritaria. Esa es la razón por la que se queda fuera. Si estuviera adscrito a la generación del 27, sería un poeta francamente valioso en el grupo y esto lo potenciaría en su espléndida condición de prosista. En fin, lo importante es que su obra existe y está ahí. Pre-Textos acaba de publicar toda su poesía en un espléndido tomo y hay nuevas aportaciones.

Con la perspectiva que da el paso de los años, ¿cómo ve la obra de Gil-Albert?

La veo tan bien como antes. No creo que haya perdido nada. Como ocurre con todos los poetas, hay libros que te gustan más y otros menos. Pero, al fin y al cabo, lo que va quedando del escritor es una antología de lo escrito, y esa antología es suficientemente nutrida y valiosa.

¿Cree que la obra de Gil-Albert ha estado sometida a un injusto olvido?

No creo que se haya producido un olvido de su obra. Su obra probablemente continuará siendo más bien minoritaria, pero en el sentido de la cita de Juan Ramón: "A la inmensa minoría". No es un autor de obras de éxito popular, ofrece una sensibilidad muy decantada. Pero eso no importa, lo que importa es el lector que llega a los libros. Creo que Gil-Albert siempre tendrá esos lectores que algunos escritores desearíamos tener para nosotros: aquellos que desde una sensibilidad y un profundo conocimiento exigen una literatura que les emocione.

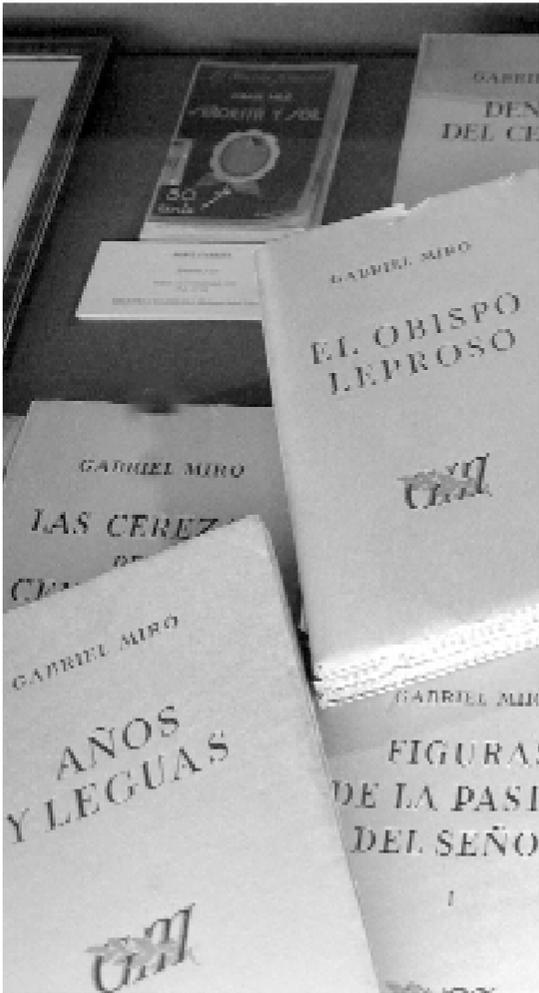
“Escribo aquello que quiere la poesía”

Francisco Brines es uno de los poetas emblemáticos del llamado grupo de los 50. Sus poemas destacan por un fuerte acento elegíaco; como él mismo dice: "Un poeta elegíaco incluso para la celebración de la vida". Tras multitud de premios y reconocimientos (miembro de la Real Academia desde 2001, Adonais de poesía en 1959, Premio Nacional de la Crítica en 1967, Premio de las Letras Valencianas en 1967, Premio Nacional de Literatura en 1987, Premio Fastenrath 1998 y Premio Nacional de las Letras Españolas en 1999), Brines reflexio-

na en esta entrevista acerca del influjo del paso del tiempo en su obra, qué ha cambiado en su poesía desde *Las brasas* (1959) hasta hoy. La respuesta es sincera: mucho ha cambiado, evidentemente, pero poco se ha detenido el poeta a pensar: "A los 12 años uno piensa que no tiene pasado, que todo es futuro. Ahora es todo lo contrario, uno piensa que no tiene futuro, sino sólo el presente y sobre todo el desmigado pasado". Desde ese territorio literario en que se ha convertido su casa en el término de Elca (Oliva), Brines con-

tinúa esperando la llegada del poema. Esos versos que, normalmente poco a poco ("Yo no soy un escritor prolífico, es el poema el que se me impone"), llegan para sorprender al propio poeta. "Comienzo a tratar de guiar el poema cuando ya lo estoy escribiendo. El impulso llega, penetro en la oscuridad y lo hago por medio de la intuición. De inmediato llega la lucidez reflexiva. Así va apareciendo un mundo en el que el primer sorprendido y emocionado es el lector que soy yo. Escribo aquello que quiere la poesía". S.M.I.

Biblioteca Valenciana



PORTADA

1

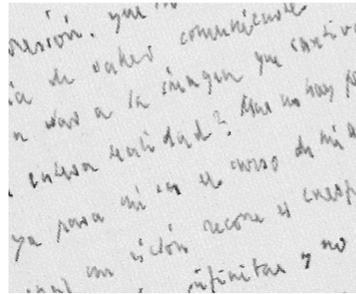
El número 7 de la revista de la BV homenajea a Juan Gil-Albert. El poeta Francisco Brines rememora sus vivencias e impresiones acerca de la vida y la obra del poeta alcoyano.



BIBLIOTECA GIL-ALBERT

4

El archivo Gil-Albert con que cuenta la Biblioteca Valenciana incluye más de 900 ejemplares, así como fotografías y documentos. Una colección que habla de los gustos y amistades de quien la fue componiendo.



INÉDITOS GIL-ALBERT

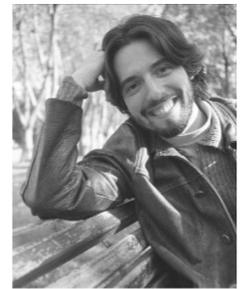
8

Cuatro son los poemas inéditos de Gil-Albert que se publican en estas páginas. Fechados en la década de los cuarenta, los manuscritos pertenecen al legado depositado en la BV.

BIBLIOTECA PERSONAL

12

El poeta valenciano Marc Granell (Valencia, 1953) combina el ejercicio poético con la traducción y la labor editorial. El Cicle d'Animació a la Lectura de la Biblioteca Valenciana contó con su presencia y aprovechamos para conversar con él.



ARCHIVOS PERSONALES

10

El archivo del profesor Ángel Lacalle se suma a la colección de Archivos Personales de la BV. El profesor Lacalle, entusiasta de la docencia, acumuló material propio y ajeno sobre lengua y literatura española.

ENTREVISTA

16

El joven autor Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977), valor emergente de la literatura hispánica, nos habla acerca de sus intereses literarios y su biblioteca en esta entrevista.

EDITORIAL

Joan Fuster dijo de Juan Gil-Albert que era el mejor poeta valenciano del siglo (el siglo XX, evidentemente) y no le faltaba razón cuando hablaba de este alcoyano cuyo centenario celebramos este año. Gil-Albert fue un poeta tardío y un prosista reflexivo, cuya escritura tenía en sí mismo a su protagonista principal.

La Biblioteca Valenciana se ha sumado a los distintos homenajes preparados para este centenario y a través de esta revista ha querido contribuir a un mejor conocimiento de su figura y de su obra, con la inclusión de poemas inéditos, fotografías personales, entrevistas a poetas que lo trataron, como el gran Francisco Brines, o artículos repletos de interés.

Ahora conocemos mejor cuál fue su biblioteca, cómo se desarrolló su poesía, con quiénes trató a lo largo de su dilatada trayectoria (incluyendo su etapa en el exilio) y su caligrafía aguda, con la que plasmaba sus sentimientos hechos poesía.

Nuestra revista incluye, además, otros temas de inte-

rés como el artículo dedicado a la iniciativa que la BV y Ferroca Miró de la Generalitat han puesto en marcha para promover la lectura entre los usuarios de metro y trenes. "Fer Via" reivindica a los clásicos con la edición de obras de Cervantes y Joanot Martorell.

Reseñas de libros, novedades editoriales y la agenda para el próximo trimestre completan el número. Además de las interesantes entrevistas a jóvenes escritores como Andrés Neuman o aquellos que han pasado por las distintas actividades convocadas por la Biblioteca Valenciana, caso de Marc Granell.

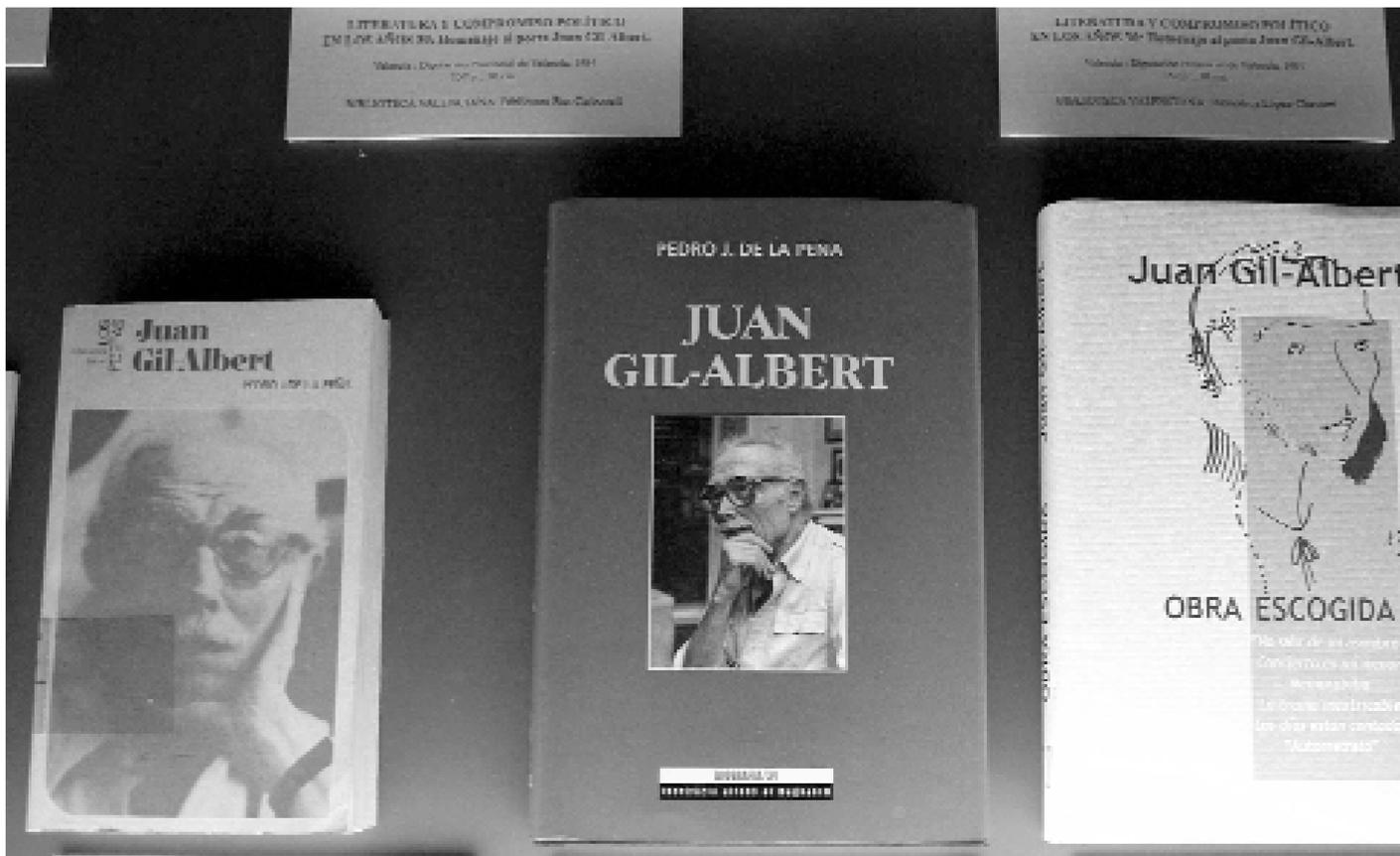
Cuando estábamos finalizando este número nos sorprendió el fallecimiento de nuestro compañero Ángel Montejo, quien formaba parte del Consejo de Redacción de esta revista, escribiendo artículos en ella e impulsando su difusión y calidad. Queremos, pues, que este número de la revista Biblioteca Valenciana sirva de homenaje y recuerdo a quien desde el principio creyó en ella y la alentó con entusiasmo y dedicación.

Edita: Generalitat Valenciana. Direcció General del Llibre i Biblioteques. Biblioteca Valenciana (Monestir de Sant Miquel dels Reis).
Av. de la Constitució, 284. 46019 València
tel.: 96 387 4000 – fax: 96 397 4037
<http://bv.gva.es>

Direcció: Vicente L. Navarro de Luján
Subdirecció: Romà Seguí
Consell de redacció: Ana de Miguel, Toni Paricio, Juan Galiana.
Assessorament lingüístic: Rafael Comeche

Coordinació i disseny:
Ismos Comunicació y Cultura, S. L.
tel.: 96 303 0133 – www.ismos.net

Dipòsit legal: V-139-2003
Exemplar gratuït
La revista no es fa responsable de les opinions expressades pels seus col·laboradors.



La Biblioteca de Juan Gil-Albert

La Biblioteca Valenciana pone al alcance del público el legado del autor que, desde 2001, se encuentra en la institución como parte del grupo de archivos personales que en ella se conservan. El archivo Gil-Albert nos acerca a los gustos y relaciones personales del autor con otros poetas de su tiempo. La colección supera los novecientos ejemplares y fue cedida por los familiares del autor César Simón y Elena Aura.

Para quienes abordamos la tarea de catalogación de una biblioteca personal, el propietario de dicho fondo va convirtiéndose gradualmente en una persona cercana. Sobre todo cuando en los libros abundan las anotaciones personales, realizadas durante la lectura, y las dedicatorias de los autores que le envían sus libros, movidos por la amistad, la admiración o el interés de obtener un juicio crítico.

Acumular una biblioteca es una labor de años en la que se dan cita los intereses intelectuales, las relaciones personales y las circunstancias vitales que determinan traslados de domicilio, disponibilidad económica, viajes...

Los temas y los autores que predominan en una colección nos hablan de los gustos de quien la fue componiendo, de quienes pudieron ser sus maestros, sus amigos, y los autores contemporáneos por los que sintió interés. Aunque siempre cabe la posibilidad

de que algunos libros, principalmente aquellos con los que se inició la tarea, hayan quedado en el camino de algún cambio de domicilio, hayan sido regalados o prestados sin devolución.

En este caso, la Biblioteca Valenciana ha recibido la colección que se guardaba en la casa de César Simón y Elena Aura; probablemente muchas de las ausencias significativas se deben a que ciertos ejemplares habrán pasado a otros miembros de la familia.

La vida de Gil-Albert se desarrolla durante algunas de las etapas más intensas de la España del siglo XX. Él conoció y fue amigo de intelectuales y artistas que también sufrieron el exilio. A su vuelta, tras largos años de aislamiento interior, los escritores de generaciones posteriores a la suya redescubrieron el valor de su obra silenciada desde el fin de la guerra.

Desde esta perspectiva y contando con al-

gunos de los textos en los que el propio Gil-Albert nos habla de sus preferencias literarias y de su propia vida, abordamos esta descripción de su legado.

Sobre quienes reconoce como sus maestros, Gabriel Miró y Azorín, la búsqueda ofrece resultados diferentes, pues del primero encontramos la edición conmemorativa que sus amigos hicieron de sus *Obras Completas*, publicadas en 1932-1949, mientras que del segundo no encontramos ninguno de sus libros, únicamente alguno sobre él.

Ocurre lo mismo con otros autores sobre los que confiesa sentir gran admiración desde la primera juventud. Es el caso de Oscar Wilde (sólo encontramos *Oscar Wilde et quelques autres* de Alfred Douglas) y de Marcel Proust del que no se conserva obra alguna; tampoco encontramos libros de Montaigne, de quien habla como uno de los grandes descubrimien-

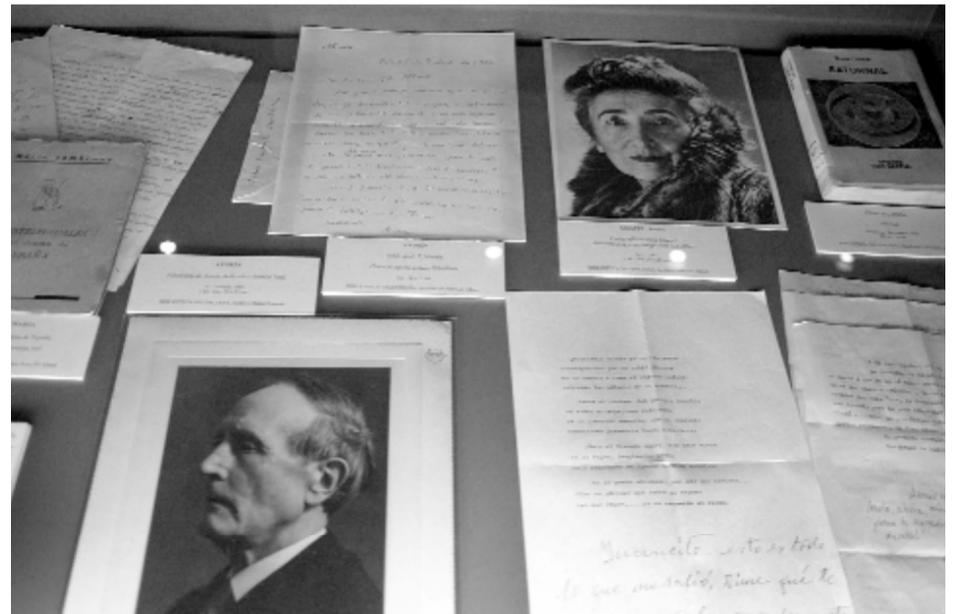
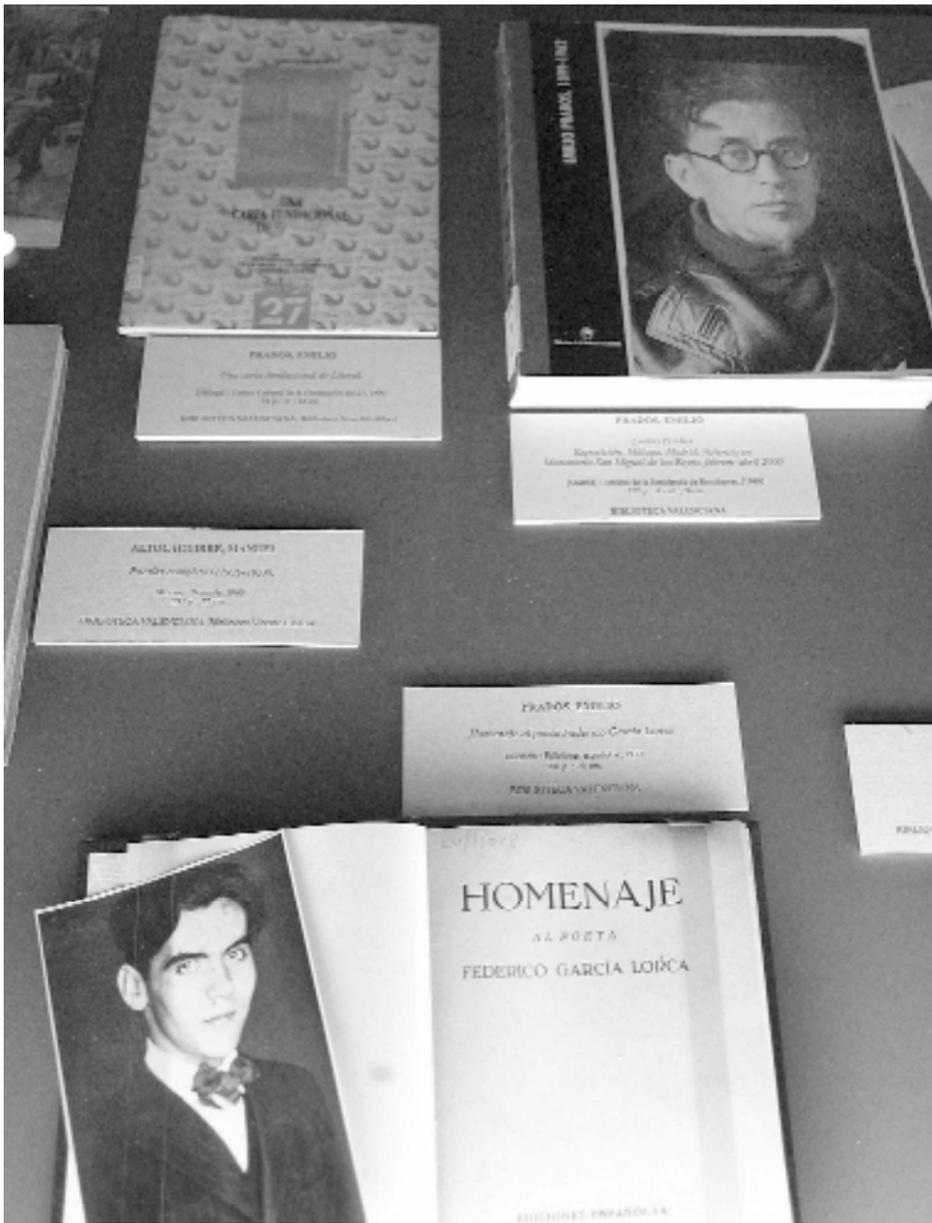
tos de juventud, releído a la vuelta del exilio. Otro de los escritores que descubre en esta etapa es Gide, de quien conserva tres obras, una de ellas *Corydon*, cuya lectura recuerda en *Crónica General*, aunque no parece que se trate del ejemplar que describe con detalle en esas páginas. De Valle-Inclán sólo encontramos *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*, en una edición de finales de los años veinte; de Unamuno, otro de los miembros de la generación del 98 (a la que reconoce debe el sentirse *español*), hay sólo dos obras. Tampoco la admiración confesada por Joan Lluís Vives, a quien considera *el valenciano más universal*, y de quien recuerda la lectura de *Diálogos*, se traduce en la aparición de sus obras.

Hay más de una veintena de libros, muchos de ellos en francés (lengua que conocía bien desde su juventud), sobre la familia del zar Nicolás II, y la época de la Revolución Rusa, que nos hacen pensar en la preparación de *El retrato oval*. Conservamos el ejemplar de 1923 de *Le tragique destin de Nicolas II et de sa famille*, de Pierre Gilliard, del que habla en el epígrafe de *Crónica General* llamado *Retrato oval*, y que fue el primer acercamiento al contenido de esta historia, después del interés que por la zarina de Rusia y su familia despertó una fotografía. En sus páginas encontramos abundantes subrayados y anotaciones a mano; en algunos casos son traducciones de vocablos franceses al castellano y en otros comentarios sobre lo leído.

Otros autores presentes en la colección son Almela i Vives, Rivas Cherif y Pemán, de quienes dice, también en su *Crónica general*, que fueron los primeros en reseñar sus primeras obras, de una manera que siempre ha recordado.

De quienes fueron sus amigos en esos años como Luis Guarnier o Pedro de Valencia conserva algunos libros; también de Ramón Gaya con quien comparte la salida de España hacia Francia al final de la guerra civil y posteriormente casa en México; de Max Aub encontramos tres, dos de Luis Cernuda y dos de Octavio Paz, que le dedica un poema titulado *Jardín* y que fue publicado en el número monográfico que la revista *Calle del Aire* publica sobre él en 1977.

Rafael Dieste, que compartió con Gaya y Gil-Albert el camino del exilio, le dedica de puño y letra alguno de los ejemplares que de sus obras encontramos en la biblioteca. Emilio Prados, compañero en México, está presente con *Circuncisión del sueño* y una edición facsímil de *Una carta fundacional de Litoral*, además de dos ensayos sobre su poesía. Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaia, los otros dos compañeros en la salida de España y el internamiento en el campo de Saint-Cyprien, tienen obras en la biblioteca. Encontramos también al menos una veintena de libros publicados en México— aunque en gran parte son posteriores al regreso del exilio en 1947—, lo que parece indicar que nunca perdió del todo el contacto con aquel país. Ocurre lo mismo con Argentina, donde pasó uno de los años de exilio y donde trabó contacto con Rosa Chacel, de quien conserva un ejemplar de *Saturno*, y que le dedica un artículo titulado



“Juan Gil-Albert cree en lo que ve”, en *Calle del Aire*. Durante el tiempo pasado en México ejerce de crítico de cine; este interés se mantendrá a lo largo de muchos años, con especial admiración hacia Visconti, sobre quien encontramos cuatro libros además de *Homenaje a Visconti*, que él mismo firma.

Hay también una colección de Clásicos Castellanos, de la editorial Espasa-Calpe, publicados en los años cuarenta y cincuenta, con nombres como fray Luis de León, Sta. Teresa de Jesús, Garcilaso, Guillén de Castro, Calderón, Lope de Vega, Calderso, Jovellanos, Lara...

Estamos hablando de una biblioteca que supera los novecientos libros, en la que a pesar de las menciones hechas anteriormente, parece haber mayor cantidad de obras adquiridas a partir de los años sesenta. Muchos de ellos son de poesía y de autores españoles, en especial valencianos, que publican con posterioridad a 1970.

Quizá este aspecto esté relacionado con el redescubrimiento de Gil-Albert en 1974 (aunque Jaime Siles alude a 1972 como el año total de su estallido, en una separata de la *Revista de Occidente*, llamada *Suprarealidad y lenguaje poético*), a instancias —entre otros— de Gil de Biedma, de quien encontramos en la biblioteca *Colección particular (1955-1967)*, publicado en 1969 y que incluye una dedicatoria manuscrita del autor, que se define como *su aficionado lector*.

Se encuentran también numerosas publicaciones de poesía en valenciano, siendo Joan Valls Jordá (amigo y paisano, como él se de-

“LOS TEMAS Y LOS AUTORES QUE PREDOMINAN EN UNA COLECCIÓN NOS HABLAN DE LOS GUSTOS DE QUIEN LA FUE COMPONIENDO, DE QUIENES PUDIERON SER SUS MAESTROS, SUS AMIGOS, Y LOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS POR LOS QUE SINTIÓ INTERÉS”.

fine en alguna dedicatoria) y Xavier Casp quienes aparecen con más frecuencia (en el caso de Casp con obras editadas desde el año 1948, también dedicadas afectuosamente). De Vicent Andrés Estellés sólo conserve dos títulos, pero el ejemplar de *La clau que obri tots els panys* revela una relación muy cordial —en las palabras manuscritas del autor en la portada— y una lectura muy atenta por parte de Gil-Albert, a tenor de la abundancia de anotaciones en los márgenes.

Entre los autores en castellano destacan Luis Antonio de Villena, Francisco Brines, Jenaro Talens, Jaime Siles y Pedro J. de la Peña.

Los libros de estos autores y de algunos otros como Carlos Pujol, Guillermo Carnero, Ricardo Arias... están dedicados a quien ya consideran un maestro. Luis An-

tonio de Villena incluso le señala en una cariñosa dedicatoria de *Para los dioses turcos*, en uno de cuyos cuentos (*Aníbal Turena*) el propio Gil-Albert aparece como personaje.

Hay también una importante colección de obras de poetas andaluces de la segunda mitad del siglo XX publicados en Málaga en los años setenta y ochenta.

Conserva varias obras sobre temas alcañanos y de autores de esta ciudad, como Adrián Miró, Joan Valls Jordá, Jordi Valor i Serra o Rafael Coloma Payá.

Por otra parte, se cuentan libros de arte, materia en la que muestra gran interés desde años tempranos; destacan por su abundancia los de Aguilera Cerní; también hay bastantes obras de filosofía; algunos son manuales, pero otros son de Pascal, Nietzsche... Este último aparece varias veces mencionado en sus textos.

Sorprendentemente, sin embargo, la presencia de sus propias obras es casi nula, a pesar de que muchas de ellas fueron editadas en los años setenta y ochenta; de hecho en la Biblioteca Valenciana tenemos cerca de noventa ejemplares de sus libros: el más antiguo, su primera publicación, *La fascinación de lo irreal*, de 1927; y el más reciente, una edición de *Crónica general*, de este mismo año (2004).

El estado de conservación sugiere que se trata de una biblioteca trabajada, llena de vida, en la que los libros han sido ampliamente manipulados, subrayados y anotados. Entre las páginas encontramos versos posiblemente inéditos, correspondencia, recortes de prensa, fotografías y cuar-

tillas con anotaciones muy diversas. Todas ellas se guardan aquí de forma apropiada para su conservación con el resto del archivo personal, conservando la información del libro en el que fueron encontradas.

En algunas páginas, Gil-Albert enmarca entre grafías que parecen asteriscos algunos párrafos, corrige erratas y anota comentarios en los márgenes con letra, casi siempre en tinta o lápiz rojo, y generalmente de difícil comprensión.

Para cerrar este paseo por la biblioteca, entre los muchos párrafos señalados hemos elegido uno del artículo de Carmen Martín Gaité en *Calle del Aire* titulado “Juan Gil-Albert, el espectador apasionado”, que se refiere a *Crónica general*. Creemos que debió gustarle especialmente.

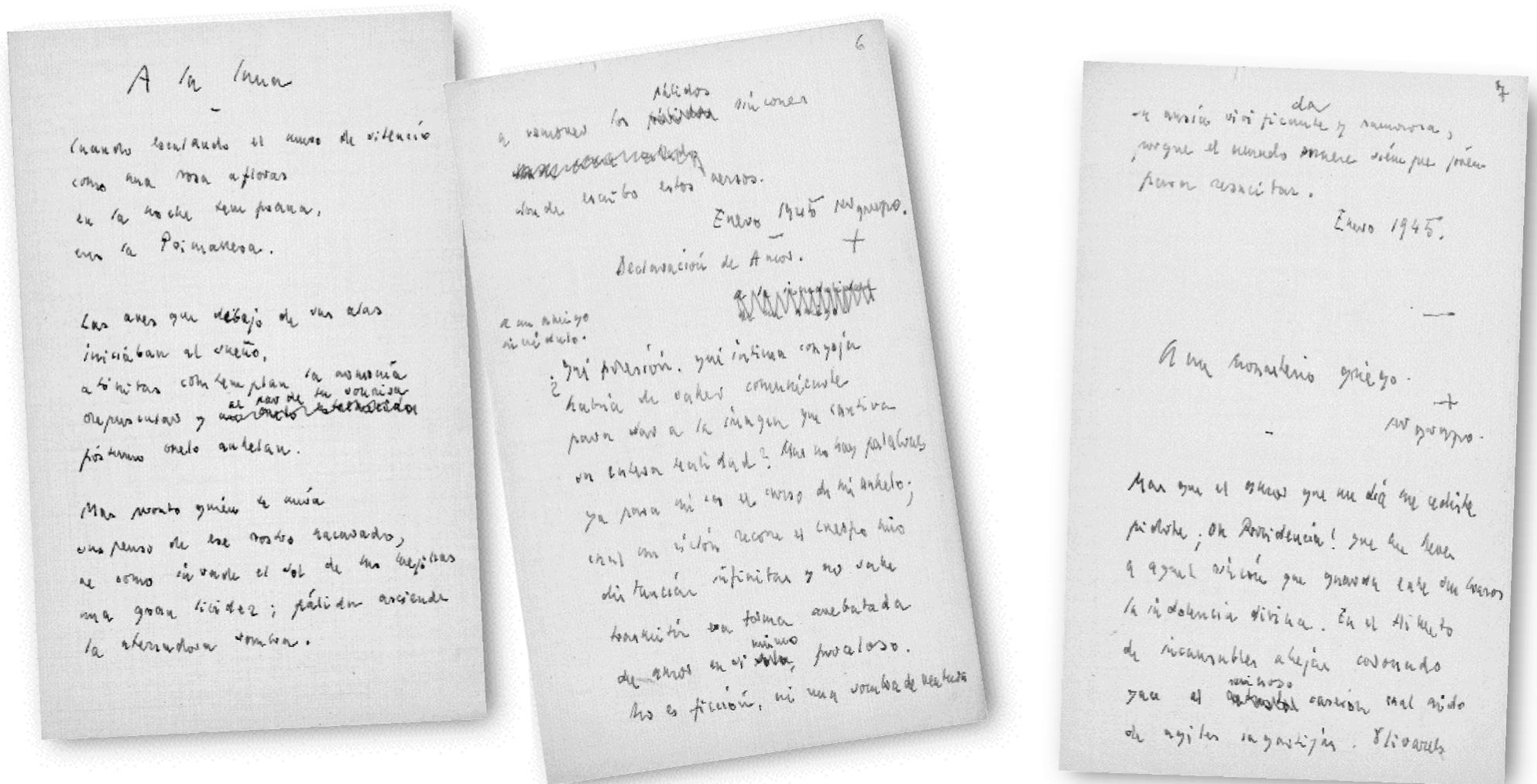
Me es imposible resumir aquí toda la riqueza de matices que tal actitud de Gil-Albert presta a esta vasta crónica que prende e intriga como una novela, y me nos dar cuenta cabal de lo que su lectura ha supuesto como acontecimiento para mí, como afluente para mi propio caudal narrativo. Podría decir lo que dijo Nietzsche de Montaigne: “El placer de vivir sobre la tierra es más vivo por el hecho de que este hombre haya escrito”.

Y también que nadie que no conozca ‘Crónica general’ puede decir que está al tanto de lo que ha acontecido de la guerra del cauce para acá ni en la historia mundial ni, por supuesto, en las letras españolas.

Margarita Ortega Rodrigo y
Everilda Ferriols Segrelles

Poemas inéditos de Juan Gil-Albert

La BV presenta cuatro textos inéditos rescatados de la biblioteca personal del poeta valenciano. Los poemas, manuscritos por el propio Gil-Albert, salen a la luz por primera vez en estas páginas. Transcripción: *Teresa García*.



A la luna

Cuando escalando el muro de silencio
como una rosa afloras
en la noche temprana,
eres la Primavera.

Las aves que debajo de sus alas
iniciaban el sueño,
atónitas contemplan la armonía
crepuscular y al par de su sonrisa
póstumo vuelo anhelan.

Mas pronto quien te mira
suspense de ese rostro nacarado,
ve cómo invade el sol de tus mejillas
una gran lividez; pálida asciende
la aterradora sombra.
Y una pregunta dicen con ánimo
también sobrecogido:
asomarse a este mundo,
¿es tan triste, oh hechizo de los cielos?

Declaración de amor

A un amigo incrédulo

¿Qué posesión, qué íntima congoja
habría de saber comunicarte
para dar a la imagen que cautiva
una entera realidad? Mas no hay palabras
ya para mí en el curso de mi anhelo;
cual un ciclón recorre el cuerpo mío
distancias infinitas y no sabe
transmitir esa forma arrebatada
de amor en un himno proceloso.
No es ficción, ni una sombra de ventura
tu feroz embriaguez. Y aún hoy una boca
huellas cárdenas muestra de aplacada
sonrisa virginal. Rizos postreros

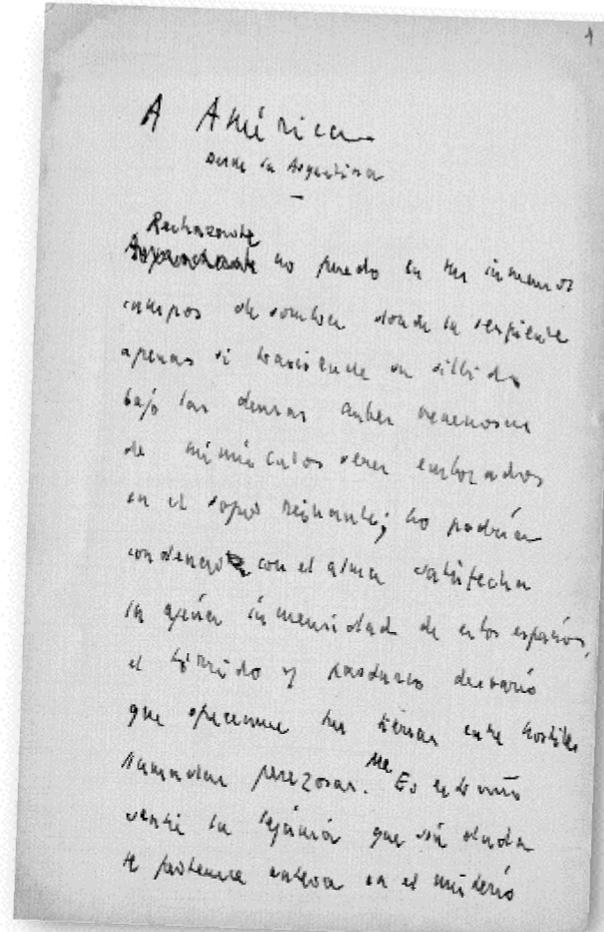
hablan de los lejanos viñadores.
¿No puedo ser aquel que han designado
para llevar a límites mortales
una pasión humana? Una demencia
es a veces la flor de la armonía
que entenece a legiones de afligidos
y dígame mirando mi trastorno
cual maquinal imagen extasiada:
que versado en amor, Juan es mi nombre;
divinos sueños turban un pasado
reposante en el lecho predilecto,
y nada de lo efímero detiene
un ansia vivificante y rumorosa,
porque el recuerdo muere siempre joven
para resucitar.

Enero 1945

A América desde la Argentina

Rechazarte no puedo en tus inmensos campos de sombra donde la serpiente apenas si trasciende un silbido bajo las densas nubes venenosas de minúsculos seres emboscados en el sopor reinante; no podría condenar con el alma satisfecha la ajena inmensidad de estos espacios, el tórrido y parduzco desvarío que ofrecéme tu tierra entre hostiles llamadas perezosas. Es este mi sentir tu lejanía que sin duda te pertenece entera en el misterio de tus vastos orígenes sombríos, y al momento encontrar cual una lumbré que algo muy mío tiembla entre tu polvo, cual viejos trapos, algo de familia más denso que ahí lejos en la patria, donde reciente aún vimos la sonrisa patema cobijarnos. Lo que siento es algo inmenso, dulce y tenebroso: paréceme llegar a la vivienda de algún pariente singular ya muerto en la que encuentro cálidas efigies de mi madre en su hamaca cuando niña con (...) de color, y unos caballos indolentes pacer en las riberas de un caudaloso río americano; siento las transparentes estaciones de mi lejano hogar hallar confusa promiscuidad en estas latitudes, a presuradas formas sin ventura

sujetas en un candente maleficio. Estoy, me digo, en suelo que conozco, herencia son las vastas soledades de mi espíritu y ardo en buen deseo de preguntar por primos y parientes, ay, desaparecidos. ¿Qué me ocurre? ¿Por qué es este recelo que a mi paso, brilla en los ojos de los que me llaman con mi lengua natal? ¿Por qué recibo esta pena de destierro con un dejo de terribles rencors? En estepas de herméticas distancias se consume mi humano afán, mientras que descubro cómo le tienden sus coronas hechas con corrompidas primaveras al flamante extranjero desdeñoso que ni siquiera entiende la pereza cuán solemne de antigüedad. Un día sabrán que yo pasé por estos yermos monótonos, mirando con tristeza la ancha agonía de tus lentas horas, diciéndote en silencio estas palabras como vinos o frutos que en mí mismo despertaron el vetusto olor hispano, feliz cuando logró reconocerse. Y entonces, ¡oh mi América perdida! Que aún no sabes dar nombres, más tardan que marchitan los años pasajeros (...) signos de tristeza; es mucho más, es una fuerza ardiente, es el saberse atado cual con sogas al esplendor humano de la vida. Quizá es la libertad lo que me llama a mitigar mis penas sobre el pecho de alguien más poderoso que mi suerte. Mas no es una apariencia engañadora ni una falacia olvidada, es un profundo



sentimiento que nace de la muerte. Un amoroso lecho perfumado apenas si podría cobijarte; placer y castidad son las dos luces que atraviesan su frente. Ha sido un día triunfante (incitante) sobre hermosos leopardos a remover (que remueven) los pálidos rincones donde escribo estos versos.

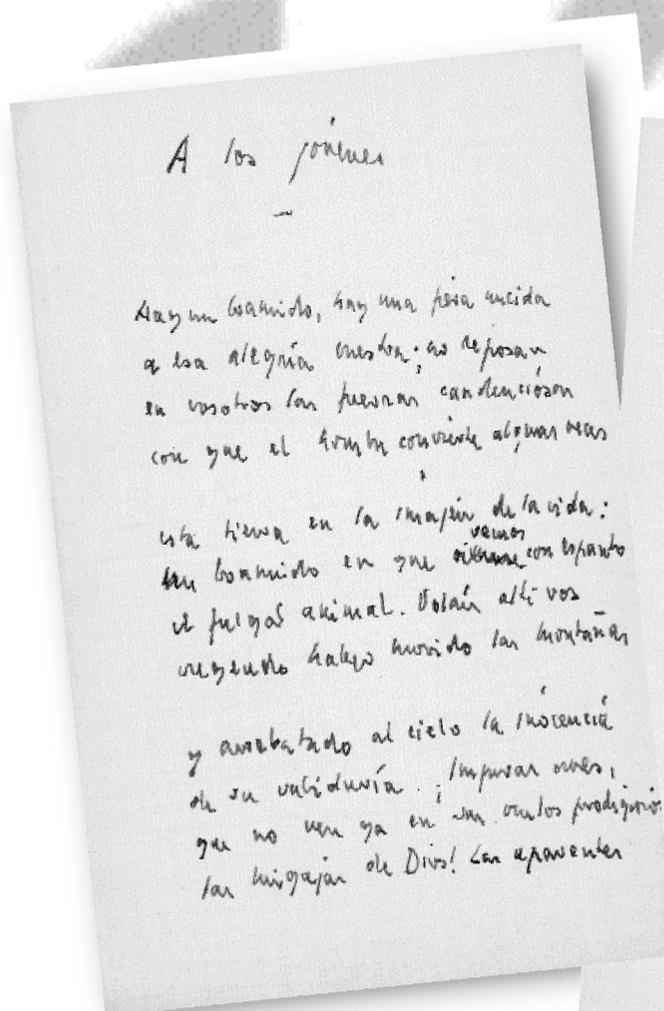
Enero 1945, 1er grupo

A los jóvenes

Hay un bramido, hay una pena uncida a esa alegría vuestra; no reposan en vosotros las fuerzas cadenciosas con que el hombre convierte algunas veces esta tierra en la imagen de la vida: un bramido en que vemos con espanto el fulgor animal. Voláis altivos creyendo haber movido las montañas y arrebatado al cielo la inocencia de su sabiduría. ¡Impuras aves, que no ven ya en sus vuelos prodigiosos las migajas de Dios! Las aparentes luces os han llenado de ambición el alma muerta. Todo es vasto campo de experimentación y un cruel sonido de oquedad traza estelas en el aire.

Volar no es el destino de los hombres. Cada juego es volar, es la indigencia disfrazada de falsos heroísmos. Volar es para el hombre otro misterio más pegado a la tierra.

Mayo 1945



luz es hora venado de ambiciones el alma muerta. Todo es vasto campo de experimentación y un cruel sonido de oquedad traza estelas en el aire. Volar no es el destino de los hombres. Cada juego es volar, es la indigencia disfrazada de falsos heroísmos. Volar es para el hombre otro misterio más pegado a la tierra. Mayo 1945.

Las garras de mi oscuridad. Tus alas flotan sobre el águila escuálida como cucuyas y cóvidos de la to

El álbum de fotos de Gil-Albert

Algunas de las fotografías del álbum personal del poeta de Alcoi presentan en su reverso anotaciones y pequeños poemas manuscritos por él mismo. Las fotografías y los textos que las acompañan nos acercan un poco más a su universo sentimental.



“El momento en que paso, en Játiva, la Semana Santa de que hablo en *Concierto en mi menor*, 1912”.

“Un año por Pascua, se me envió a Játiva, a casa de los Puig; debía yo estar entonces estudiando mi primera enseñanza y tuve que vivir la Semana Santa, que allí se celebraba con un cierto boato. El silencio solemne de esos días siempre me ha subyugado. Parece como si dentro de él se oyera más hondo el latido de la vida y tomara un valor más cordial, como más carnal, la incógnita de la existencia. Como esas festividades coinciden con el equinoccio de primavera, se percibe en el aire un aroma de iniciación que exhala el florecimiento de la tierra vaporosa. Sentimos bien, por una como picazón inmaterial de nuestra misma sangre, que todo está hinchiéndose, insistiendo, renaciendo. Y se comprende que, desde la más lejana antigüedad, y mucho antes de que el cristianismo hiciera coincidir con el plenilunio el mes de Nisán la pasión del señor, los hombres contemplativos que perciben vibrátilmente el acontecer de las cosas esenciales conmemoran la muerte invernal y la resurrección de la vida, de la carne de la vida, con fiestas primaverales en las que se lloraba primero ante la urna de algún dios, para exultar al tercer día, con flautas y coronas de flores, ante el rostro fehaciente del juvenil resucitado”.



“Lo que yo estoy mirando, nadie podría verlo ahí asomado”.



Con un sobrino.



“Mi casa era mi mundo, el mundo. De ella lo he extraído todo: casa con paredes de cristal abiertas al confín. ¿Especie de invernadero? Sí, pero con tormentas. Prólogo a *Crónica General*”.



“En la terraza de la calle Colón, 1962”.



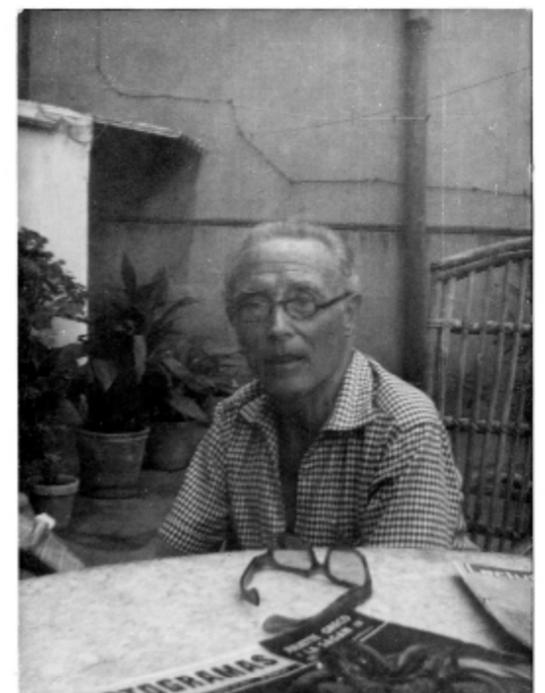
“Mi hermana Tina”.

“Tus cabellos, tu andar, el porte alegre, ligeramente triste, la heredada belleza de tus manos, un natural sencillo que envolvía tu distinción cual tul inapreciable. Todo fue satisfecho y apetecido”.

(“Fraternal”)



“Vísperas de la guerra civil cuando escribo los sonetos amorosos de *Misteriosa presencia*, 1934”.



“Verano 1964. Instantánea turbadora en la que mi padre toma nuevo cuerpo: el mío”.

MANUSCRITS I ARXIUS PERSONALS

El archivo del profesor Ángel Lacalle

Catedrático de Lengua y Literatura Española, el profesor Ángel Lacalle fue un entusiasta de la docencia. Su archivo personal recoge diversos materiales, entre los que destacan sus obras de historia de la literatura y sus trabajos de lengua española.

Ángel Lacalle Fernández nació en Soria en 1901, y allí estudió bachillerato en el Instituto General y Técnico. Prosiguió sus estudios en Madrid, donde conoció a personalidades de la talla de Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Guillermo Díaz-Plaja y José María Pemán. Además, asiste a tertulias y conferencias pronunciadas por Miguel Unamuno y Ramón Gómez de la Serna. En 1927, entusiasmado con la enseñanza, oposita y obtiene una cátedra de Lengua y Literatura, siendo su primer destino el instituto de bachillerato de Manresa. Ese mismo año publica *Historia de la Literatura española*, y en 1931, *Gramática española*; ambas son dos de sus obras más representativas y de ellas realizará numerosas ediciones. En Manresa pasa cuatro años, hasta que en 1932, tras ganar una plaza por concurso, se incorpora al Instituto-Escuela de Valencia.

Tras la guerra civil se le cesa por cuatro años, y en 1943 se incorpora a su cátedra, esta vez en el instituto José Ribera de Játiva, donde estuvo veinticinco años como profesor de Lengua y Literatura. A mediados de la década de los cuarenta salen a luz *Gramática española* y *Lengua española*, dos libros de texto presentes en la mayoría de institutos de bachillerato españoles.

Además de las citadas obras, caben destacar sus selecciones literarias como *Antología literaria*, *Antología de escritores españoles*, *Lecturas literarias*, *Lecturas escogidas en prosa y verso*, *Perfiles de España* y *Vida española*.

D. Ángel fue profesor de alumnos que posteriormente destacaron en estudios literarios como los catedráticos Francisco Ruiz Ramón, Juan Alcina, Ernesto Veres e Ignacio Soldevila.

En 1971 se jubiló definitivamente de la



que fue su gran pasión, la enseñanza. Ese mismo año muere en Valencia.

El archivo

El archivo Lacalle es un fondo que recoge prácticamente toda la documentación que empleó para sus diversas publicaciones, principalmente el material recopilado para sus antologías literarias, manuales de lengua y literatura para estudios de bachillerato, sus obras de historia de la literatura y sus trabajos de lengua española.

Así pues, podemos decir que es un archivo eminentemente profesional, ya que todas las secciones, que posteriormente comentaremos, giran principalmente alrededor de sus trabajos publicados, ya sean materiales de trabajo o sus originales.

La mayor parte del archivo recoge docu-



mentación de entre la década de los cuarenta y los sesenta, principal etapa creadora de Ángel Lacalle. El documento más antiguo relativo a su propia persona es un resguardo por el pago de matrícula de bachillerato datado en 1914, y los más recientes son recortes de prensa de principios de la década de los setenta.

La temática del archivo está definida, ya que se trata de un archivo configurado como recurso del productor para la creación de sus obras. La literatura y lengua española son su tema principal, y como temas secundarios, la música popular y el folklore, al que dedicó varias publicaciones monográficas.

La documentación del archivo Lacalle se organiza en el siguiente cuadro de clasificación:

1. Documentación personal y familiar
 - 1.1. Documentación académica
 - 1.1.1. Matrículas
 - 1.2. Recuerdos personales
 - 1.2.1. Felicitaciones navideñas
 - 1.2.2. Esquelas ajenas
 - 1.3. Reconocimientos y crítica
 - 1.3.1. Homenajes
 - 1.3.2. Artículos sobre el personaje
 - 1.4. Documentación familiar
2. Obra de creación
 - 2.1. Artículos de prensa
 - 2.2. Discursos
 - 2.3. Notas de trabajo
 - 2.4. Trabajos de investigación
3. Documentación sobre gestión de bienes
 - 3.1. Documentación bancaria
 - 3.1.1. Libretas bancarias
 - 3.1.2. Títulos bancarios
 - 3.2. Documentación contable
 - 3.2.1. Facturas
 - 3.2.2. Recibos
 - 3.2.3. Contratos



4. Correspondencia
 - 4.1. Enviada
 - 4.2. Recibida
5. Documentación gráfica
 - 5.1. Fotografías
6. Varia
 - 6.1. Obra de creación ajena
 - 6.2. Recortes de prensa varia

A continuación comentaremos sus diferentes secciones:

Documentación personal y familiar:

Dentro de esta sección encontramos el documento más antiguo relativo a la figura de Ángel Lacalle, un resguardo del pago de matrícula mencionado anteriormente, que estaría englobado dentro de la serie de Documentación académica. Otra serie de esta sección es la que compila diversos Recuerdos personales, destacando felicitaciones navideñas y esquelas ajenas. También la serie de Reconocimientos y crítica se encuentra englobada dentro de la sección de documentación personal y familiar, formada

por recortes de prensa sobre su persona y documentos que atestiguan homenajes recibidos. La última serie es la de Documentación familiar, principalmente documentos vinculados a sus hijas.

Obra de creación:

Todas las series de esta sección contienen la documentación relacionada con sus publicaciones, ya sean los originales mecanografiados o los materiales que empleó para dichas obras. Respecto a la primera serie, Artículos de prensa, Ángel Lacalle publicó numerosos artículos en el *Levante* y en *Las Provincias*, y la serie recoge la mayor parte de sus artículos. En la serie Notas de trabajo situamos todo el material recopilado, que le sirve como recurso a la hora de sus publicaciones. La serie de Trabajos de investigación la constituyen originales mecanografiados sobre literatos, historia de la literatura y antologías, donde recoge obras de otros autores. Finalmente en la serie de Manuales encontramos sus escritos sobre lengua y literatura que sirvieron de texto básico para los bachilleres

desde la década de los cuarenta hasta finales de los sesenta.

Documentación sobre gestión de bienes: Aquí situamos la documentación bancaria, así como diversas facturas y pólizas de seguro.

Correspondencia:

Es numerosa la correspondencia recibida, que muestra las relaciones establecidas por Ángel Lacalle con diversas editoriales como Seix Barral, Destino, Espasa-Calpe, Plaza & Janés... Destaca la casa editorial Bosch, donde publicó la mayor parte de sus obras. Pero también es rica su correspondencia con escritores de la talla de Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Camilo José Cela, Gerardo Diego y Pedro Laín Entralgo, entre otros.

Documentación gráfica:

Contiene muchas fotografías personales, destacando todas aquellas fotos, negativos, fotolitos, además de los dibujos originales de Guillermo Sanchís, Rafael Pérez Contel, etc., que Lacalle utilizó para ilustrar sus obras.

Varia:

Dentro de esta sección se encuentran los recortes de prensa, con autoría ajena, que Ángel Lacalle fue recopilando, además de otras obras de creación ajena, como diversos canciones y monografías; incluye también catálogos de novedades editoriales. El archivo Lacalle ocupa un total de 31 cajas de definitivo, 9 metros lineales de documentos custodiados en los depósitos de la Biblioteca Valenciana desde su adquisición por compra en 2003. Sus fondos no están aún al servicio de los usuarios, ya que actualmente el archivo está instalado y espera su tratamiento descriptivo, con el fin de elaborar un catálogo automatizado que permita su consulta.

De momento está inventariado de forma somera. Se halla en fase de preclasificación y dispuesto para la catalogación de todos los documentos. El tratamiento de descripción de documentos de archivo será realizado por la Sección de Manuscritos y Archivos Personales de la Biblioteca Valenciana, para que puedan estar a disposición de los usuarios en el menor tiempo posible.

Juan Francisco Lacueva Serrano

El legado de Jesús Martínez Guerricabeitia

La exposición que, sobre el legado cedido por Jesús Martínez Guerricabeitia a la Biblioteca Valenciana se llevó a cabo el pasado mes de julio, ofreció a sus visitantes un interesante recorrido por la historia y la cultura del siglo XX a través de libros y documentos de gran valor.

Tuvo que trabajar desde muy joven porque su padre y hermano fueron encarcelados. Después él también pasaría por las dependencias carcelarias. Defender las ideas propias y tener una ideología pasa factura en ciertas sociedades.

Formado en el seno de una feliz familia obrera de tradición libertaria, su padre les enseñó a su hermano José y a él mismo lo imprescindible de una buena formación, lo sólido de unos buenos principios éticos, la honradez del trabajo y —sobre todo— a pensar por uno mismo. Jesús Martínez Guerricabeitia lleva practicando estos principios toda su vida.

Jesús se casó con Carmen y, al poco de nacer su hijo, debieron emigrar a otras tierras para ganarse la vida. Primero se instalaron en las Islas Vírgenes, después vendrían Panamá, Estados Unidos y Colombia, donde vivieron largo tiempo. En los años sesenta regresaron a Valencia.

En 1960 ayudó a su hermano a fundar en París la mítica editorial Ruedo Ibérico.

Jesús, antifascista, autodidacta, lector empedernido, fino degustador de arte, logró a lo largo de su vida reunir una enorme biblioteca y una colección de pintura y escultura de gran valor, tanto

económico como cultural.

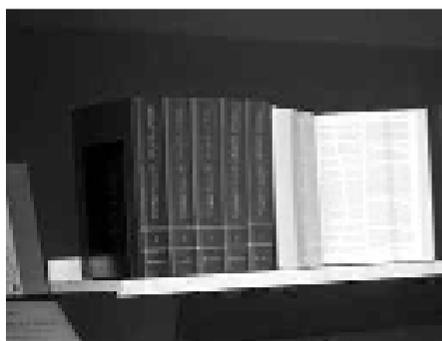
Hace unos años creó la Fundación Martínez Guerricabeitia, junto a la Universidad de Valencia, a la que cedió toda su colección de arte, a la vez que convocaba bajo su mecenazgo una Bienal Internacional de Arte.

Le quedaban aún su biblioteca y sus archivos. Una vez más la generosidad de Carmen y Jesús quedó ampliamente confirmada al legarlos a la Biblioteca Valenciana, donde los depositó para que historiadores y estudiosos puedan disponer de sus fuentes de sabiduría, su testimonio, sus referencias.

M. Guerricabeitia logró reunir una enorme biblioteca y una colección de pintura y escultura de gran valor

El exilio en la memoria

Jesús Martínez Guerricabeitia (Villar del Arzobispo, 1921) ha donado a la Biblioteca Valenciana más de veinte mil volúmenes (entre publicaciones periódicas, monografías, álbumes con recortes de prensa, todas las publicaciones de la editorial Ruedo Ibérico, libros de arte, de pensamiento, catálogos de exposiciones, y centenares de legajos y correspondencia pertenecientes a su biblioteca) que han pasado a enriquecer los fondos de la institución. La donación, efectuada hace ya más de dos años, ha contribuido sin duda a que el antiguo monasterio de Sant Miquel dels Reis se convierta en un referente imprescindible para investigadores y bibliófilos, ya que recoge una de las bibliotecas más importantes en lo que a literatura del exilio se refiere. Se trata de una donación que ha convertido a la BV en un importante centro de consulta de la cultura de la época. La exposición que llevó a cabo la BV acerca de este legado sirvió para ofrecer una muestra de todo el material al que se puede tener acceso en la biblioteca.



Alrededor de veinticinco mil volúmenes en libros y *dossiers* documentales nos han sido confiados. En ellos están reflejadas las inquietudes intelectuales, bastante eclécticas, del mecenas: ciencias sociales, novela, ensayo político, revistas de la izquierda mundial, diccionarios, idiomas, filología (su frustrada vocación); arte, mucho arte..., y el *Ruedo Ibérico*.

Pues bien, todo esto intentó mostrar la exposición "El legado de Jesús Martínez Guerricabeitia" a través de ediciones originales, entre las que destacaban una —rara— edición en inglés de la *Enciclopedia Soviética*, la colección completa de *Summa Artis*, los catálogos del MOMA de New York. O colecciones completas de folletos y circulares de toda clase de partidos de la izquierda europea o americana. Aunque probablemente lo más admirable sea la sección de hemeroteca: multitud de colecciones completas de revistas de pensamiento, de ciencias sociales y de arte de todo el mundo. Perfectamente encuadernados hasta los números actuales.

... Y fotos, de sus viajes, de sus amigos: pintores, escultores, directores de museos, escritores. Toda una vida y un gran legado para que los ciudadanos puedan consultarlo y disfrutarlo en su Biblioteca, la Valenciana.

► BIBLIOTECA PERSONAL

MARC GRANELL: “Cal mantenir el Cicle d’Animació a la Lectura”

Es tracta d’un dels poetes més representatius del panorama de les lletres valencianes, dotat d’un estil directe per tal de fer-se entendre i arribar al més lluny possible. Diuen d’ell, a més, que és un agitador cultural, un home capaç de dur la poesia a qualsevol àmbit de la vida, la qual cosa va demostrar durant la seua visita a la Biblioteca Valenciana, dins de la darrera edició del Cicle d’Animació a la Lectura el passat mes de maig. Marc Granell (València, 1953) ha combinat l’exercici poètic amb el seu ofici de traductor i com a director de col·leccions de poesia en diverses editorials valencianes. *Rafa Martínez.*

Dins de l’extensa bibliografia de Marc Granell trobem títols tan significatius com els iniciàtics *Llarg camí llarg* (1977, amb el qual va guanyar el Premi Vicent Andrés Estellés) i *Refugi absent* (1979) o el més recent –i potser el més popular– *Versos per a Anna* (1993). Ha reunit la seua poesia en els volums *Tria personal. 1976 – 1989* i *Poesia reunida 1976 – 1999*. Apareix a diverses antologies de poesia com ara *Antologia della poesia spagnola* (a càrrec de R. Rossi i Gómez Oliver). La seua obra ha estat traduïda al castellà, gallec i italià.

Quina és –o hauria de ser– la funció de la poesia?

La funció que ha de tenir la poesia és la que ha tingut sempre: el sentit individual i el sentit d’expressió d’uns pensaments i d’unes emocions i de la seua comunicació. Com diu Paco Brines sempre: “La poesia no té públic, té lectors”. Aleshores, la seua funció, més enllà de canviar el món o de canviar estructures –que no pot fer-ho–, sí que pot influir des de les persones, des d’eixos lectors que la reben i la lligen, als quals acompanya, i així poden confirmar, variar la seua visió del món i, amb la seua actuació social, intentar i ajudar a canviar eixe món, si ho consideren necessari. Eixa és la seua funció i eixa ha estat sempre.

Vosté ha estat sempre implicat en diverses publicacions periòdiques com ara *Cairell*. Quina li sembla a vosté la importància que les revistes literàries han tingut i tenen en l’actualitat?

Jo sempre els ho dic als joves: les revistes literàries han tingut, tenen i han de tenir molta importància. Trobe, però, que no els interessa molt perquè sembla que no estan molt de moda. La gent, quan comença, vol publicar llibre i en la millor editorial possible i fer-se famós de seguida en qualsevol àmbit social. Les revistes sempre han estat fonamentals i, sobretot, en els joves per a donar-se a conèixer. Jo vaig ser membre fundador de *Cairell* juntament amb altres, com Eduard Vergés –qui la va dur més–, Josep Piera, etc. La nostra idea era canalitzar unes veus, fer un producte digne i publicar els grans noms, traduccions i els més joves.

Quines són les seues referències literàries més importants?

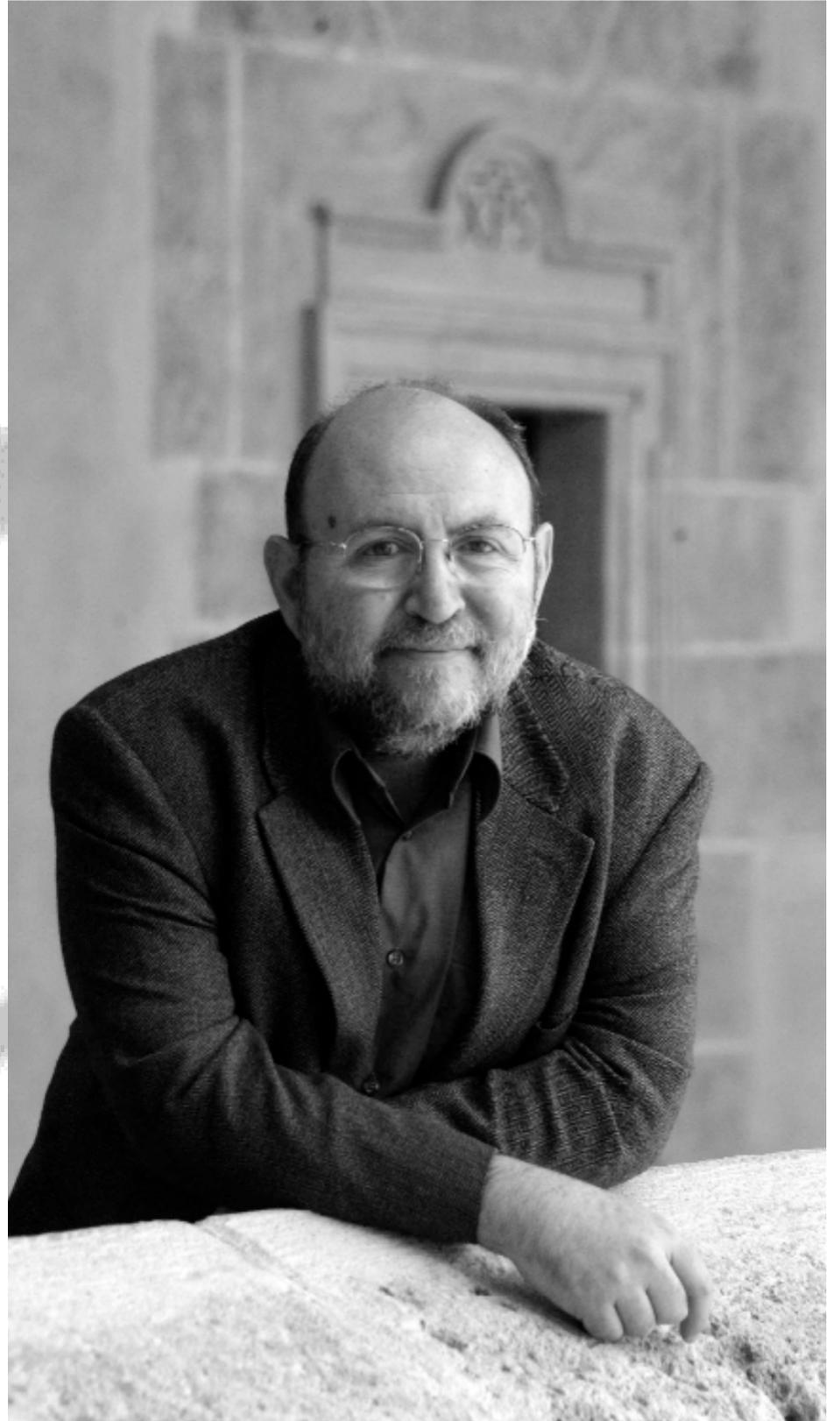
Jo vaig començar prou jove, als quinze anys, per descomptat en castellà, era l’any 68 i jo ni tan sols parlava valencià. Aleshores, les lectures de la meua joventut i les meues influències venien de la literatura castellana, i també molta poesia europea traduïda, a més dels *novísimos* en castellà i dels que férem, també en els 70, poesia en català. Aquestes són les meues referències i les meues lectures, però en tinc una que va ser la primera i la que més m’ha influït, Antonio Machado. Això, en la meua generació, en els 70, no estava ben vist; en aquells anys volíem tren-

“S’ha d’introduir la poesia a l’escola; fer comprendre com s’ha de llegir”

car amb eixe tipus de poesia. Però vaig seguir en la meua estima per don Antonio. Pel que fa a la tradició catalana, les meues referències van ser Espriu –que ara està una mica en hores baixes–, Vicent Andrés Estellés –qui, amb el pas del temps, va confirmant-se com un gran, grandíssim poeta–, Martí i Pol, Vinyoli. Les meues afinitats poètiques van un poc per aquest tipus de poesia, diguem-ne, *realista*, més compromesa en algun sentit. Aquesta és una gran línia de poesia, més de pensament, enfront d’una altra gran línia que m’agrada molt com a lector però que no és tan afí a mi com podrien ser, en català, un Riba, un Brossa o un Foix.

Vosté va participar al Cicle d’Animació a la Lectura. Com creu que s’ha de fer arribar la poesia als més joves?

Jo no sóc especialista; és un tema realment difícil. Estic veient últimament que almenys una part important del professorat s’està preocupant per fer arribar la poesia. A mi em conviden cada vegada més als instituts; d’altra banda, jo també tinc una línia de poesia feta per a joves, però a més, note que hi ha un interès. Aleshores, ells em comenten que no se’ls fa tan



difícil arribar a la poesia i potser és més fàcil que la narrativa. En realitat, Brodsky ho deia, que encara que sembla mentida, la poesia podia ser el gènere del món actual. Per allò de la gent que es queixa que no té temps per a llegir: el poema és un text curtet i d’una intensitat, un ritme, una musicalitat que pot arribar a la gent. S’ha, doncs, d’introduir a l’escola; fer comprendre com s’ha de llegir la poesia... Si s’explica bé i la gent s’acostuma, crec que la poesia pot agradar molt.

Li va cridar l’atenció alguna cosa aquell dia respecte dels participants?

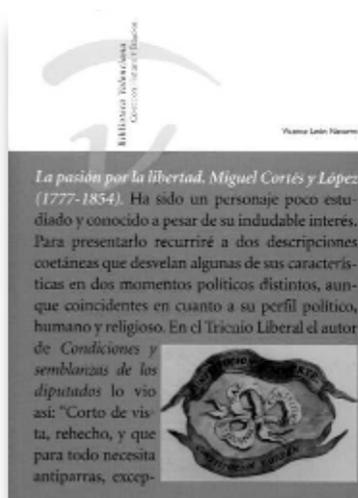
Sí, realment és impressionant perquè és molta gent la que va i la seriositat del comportament i de les preguntes. Els que preguntaven sabien molt bé el que preguntaven; això crea un clima molt agradable i vaig estar molt a gust. Em va fer pensar que és un cicle molt interessant que cal mantenir. També seria interessant una xarxa per a dur els escriptors als instituts com un bon complement d’aquest cicle.

Novetats editorials

BIOGRAFÍA

Miguel Cortés y López: Política valenciana del XIX

Aunque turolense de Camarena de la Sierra, y varias veces diputado (1820-21, 1835, 1836) y senador (1843-44) por Aragón, la figura de Miguel Cortés y López se halla estrechamente vinculada a la historia valenciana de la primera mitad del siglo XIX. Acierta su biógrafo –Vicente León Navarro– al enfatizar la escasa atención que este artífice de la “revolución liberal” española ha recibido por parte de los especialistas. Como liberal, D. Miguel fue ciertamente una *rara avis*: clérigo de ideología “exaltada” y “progresista”, puede ser considerado uno de los últimos herederos del reformismo católico ilustrado de finales del siglo XVIII. Cortés no fue, sin embargo, una personalidad de primera fila. En casi todo fue superado por la mayor parte de sus compañeros de viaje, los contados sacerdotes liberales de su tiempo: por Juan Antonio Llorente en radicalidad y sentido de lo camaleónico; por Muñoz Torrero y Rubín de Celis en profundidad ideológica; por Joaquín Lorenzo Villanueva y Antonio Bernabéu en convicciones “jansenistas”, episcopalistas, galicanas y citramontanas; por Francisco de la Dueña Cisneros en el ejercicio efectivo del poder político; por Martínez Marina y Jaime Villanueva en el dominio de la historiografía crítica; por José M.^a Blanco White en sus “simpatías” hacia el protestantismo... Como historiador de las ideas, Vicente



LEÓN NAVARRO, Vicente: *La pasión por la libertad. Miguel Cortés y López (1777-1854)*. Biblioteca Valenciana, colección Historia/Estudios, Valencia 2003.

León ha prestado una atención exquisita a las lecturas, reflexiones, escritos y publicaciones de D. Miguel, tanto en el orden político –*Sociabilidad del Cristianismo* (1812-14)– como en el espiritual y religioso –*Compendio de la Vida de S. Pablo* (1849)– y en el historiográfico –*Diccionario geográfico-histórico de la España antigua* (3 vols.: 1835-36). Sin embargo, la biografía de Cortés y López no podía ser un mero balance de sus an-

Como liberal, D. Miguel fue una *rara avis*: clérigo de ideología “exaltada” y “progresista”

V. León ha prestado una atención exquisita a las lecturas y escritos del autor

danzas intelectuales. En este segundo orden de cosas –el de la acción, no el del pensamiento– dos grandes etapas dividen la vida del canónigo Cortés. La primera –de compromiso político, de persecución y hasta de exilio– habría comenzado con su llegada a Segorbe (1801) procedente del seminario de Tuel. Continúa con su nombramiento como catedrático de Teología del seminario segorbino (1802) y como canóni-

go penitenciario de su catedral –dignidad que desempeñará entre 1807 y 1836–. Prosigue con su apoyo a la Constitución de 1812 –lo que le valdría un sonado proceso inquisitorial entre 1814 y 1817–, con su participación en las primeras Cortes del Trienio (1820-21) como diputado y secretario, y con su ingreso en la Diputación Provincial de Valencia como miembro de la Comisión de Enseñanza Pública (1822). Finalmente, esta primera fase culmina –tras la restitución del absolutismo fernandino– con un breve exilio en Marsella y Barcelona (1823), al que seguirá una purga política que lo mantuvo recluido en la capital del Palancia hasta 1835. La segunda –de promoción, encubrimiento político, y éxito social y profesional– se inicia en 1833 con la regencia de María Cristina de Borbón y culminará en 1843 con su designación como obispo de Mallorca, dignidad que D. Miguel no aceptó alegando problemas de salud. En 1836 –tras haber representado a Teruel como procurador en Cortes durante el bienio 1835-36, y haber desempeñado la función de secretario de la Cámara de Representantes–, D. Miguel fue recompensado con dos pingües dignidades –Arce-diano Mayor de la iglesia del Salvador de Zaragoza y Chantre de la Metropolitana de Valencia–, con un sillón en la Real Academia de la Historia y con el cargo de Vicedirector de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Invertió su fortuna personal en la adquisición de diferentes fincas desamortizadas, convirtiéndose en un terrateniente medianamente acomodado. La mala salud que le impidió ocuparse de la grey baleárica no fue obstáculo para que Cortés acabase sentando plaza como senador del Reino (1843-44) y disfrutando –tras la llegada al poder del general Narváez– de un “dorado ostracismo” como miembro de la Junta de Hacienda de Valencia.

Pablo Pérez García-UVEG

La Biblioteca PRESENTA

Programació cultural a la **Casa Fuster**

per a **octubre i novembre** de l'any 2004

OCTUBRE

Dia 1

Tertúlies de ca Fuster

Presentació del llibre *El parany cosmopolita* de Jordi Sebastià, amb l'autor Gil-Manuel Hernández i Martí.

Dies 15-31

Exposició: dins el projecte Dial Art, obres seleccionades d'alumnes de la Facultat de Belles Arts.

De 19 a 22 h.

Visites guiades a les exposicions, dissabtes (dies 16, 23 i 30) de 17 a 19 h.

NOVEMBRE

Dia 4

II Jornada Joan Fuster

Organitzat per l'Ajuntament de Sueca i la Càtedra Joan Fuster de la Universitat de València, a la Casa de la Cultura:
> 10.30 Obertura, a càrrec del rector de la



Universitat de València i de l'alcalde de Sueca.

> 11.00 “Joan Fuster, literatura entre literatures”, Antoni Martí (Universitat de Barcelona).

> 12.00 Descans.

> 12.30 “Fuster i la literatura alemanya”, Guillem Calaforra (Uniwersytet Jagiellonski, Cracòvia).

> 13.30 “Fuster i la literatura francesa”, Montserrat Prudon (Université Paris VIII).

> 16.30 “Fuster i la literatura italiana”, Giuseppe Tavani (Università degli Studi “La Sapienza”, Roma).

> 17.30 “Fuster i la literatura espanyola” Joan Ribera (Universidad Complutense, Madrid).

> 18.30 Cloenda i visita guiada a la Casa Joan Fuster.

▶ INICIATIVA POR LA LECTURA

Fer Via: clásicos de la literatura sobre raíles

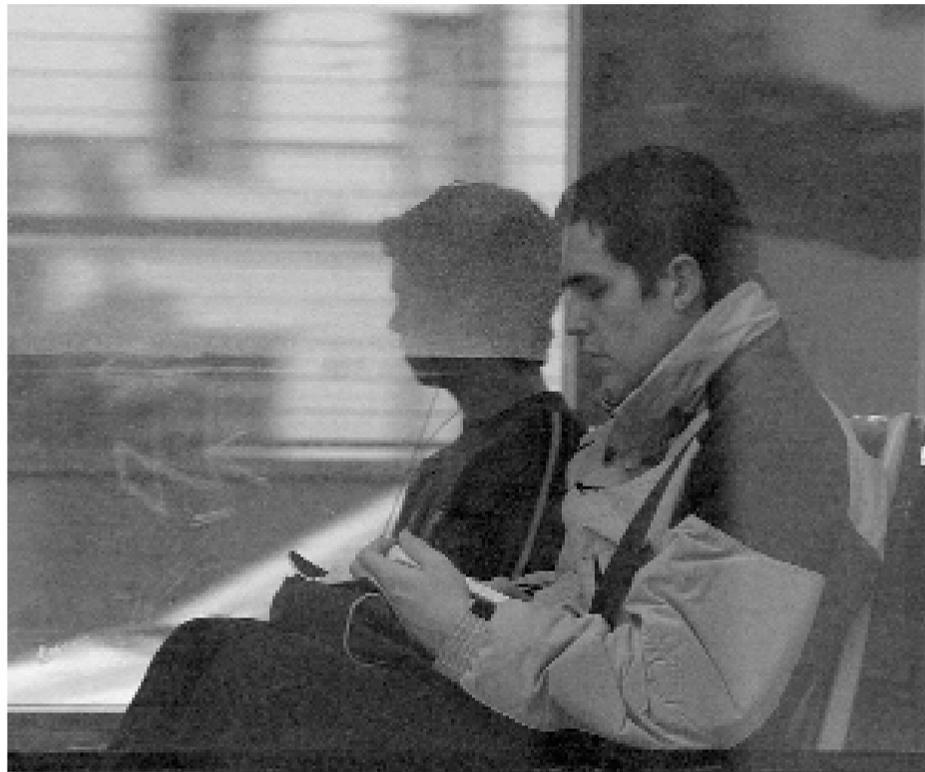
Llenar tiempos vacíos con literatura de calidad. Ésa es la apuesta del proyecto Fer Via, de la Generalitat Valenciana, a través del convenio suscrito entre la Biblioteca Valenciana y Ferrocarrils de la Generalitat. Pero el objetivo es todavía más ambicioso: mostrar la permanente actualidad de las tramas de los autores clásicos, gracias a una cuidada selección de los pasajes más relevantes y a la esmerada adaptación al lenguaje contemporáneo de sus textos, en un meticuloso trabajo que permite disfrutar de la eferescente contemporaneidad de muchos autores que conforman el sustrato de nuestra cultura y nuestra historia.

El proyecto, en la línea de iniciativas de otras capitales europeas, ha comenzado con la publicación de las *Novelas Ejemplares* de Miguel de Cervantes (1547-1616) y *Els amors de Tirant i Carmesina* (fragmentos con un mismo hilo narrativo del conocido *Tirant* de Joanot Martorell, caballero valenciano del siglo XV), testimonio permanente del Siglo de Oro de las letras valencianas.

Los libros acompañarán a los viajeros –aquellos que son miembros del Club Metro o que cuenten con abono mensual– durante sus trayectos en el Metro Valencia y en el TRAM de Alicante (en un futuro, también en Castellón).

La promoción y difusión de la lectura son la clave de este proyecto que cuenta con una tirada de 15.000 ejemplares por título. Los libros están encuadernados en rústica, en formato de bolsillo, de manera que su manejo sea cómodo y adecuado para quien se desplaza en transporte público. Y todo sin renunciar a la calidad de unos contenidos trabajados con precisión para adaptarse a un lenguaje actual y comprensible para los lectores.

Se da la circunstancia de que los dos primeros libros –testimonios de la mejor literatura valenciana y castellana– tienen relación entre sí en su propia historia literaria. Pues fue Miguel de Cervantes, en el conocido pasaje de la



quemado de libros del *Quijote* quien, en boca del héroe manchego salvó el *Tirant* de Joanot Martorell de la hoguera, en reconocimiento a su calidad.

Estos dos autores, unidos en los textos del pasado, aparecen de nuevo juntos en un proyecto que contará con otras obras importantes de próxima aparición: cuentos de Clarín, la *Guerra d'al-*

Azraq de Jaume I, algunos *exemples medievals* de Eiximenis o relatos de Chéjov y Gogol, entre otros.

No será, pues, raro ver a partir de este mes absortos viajeros en lectura apasionante de uno de estos clásicos, ofrecidos de manera gratuita.

Animamos desde aquí a que prosiga la campaña. *Guillermo Gómez-Ferrer*

Agenda de actividades

OCTUBRE-DICIEMBRE 2004

Con motivo del centenario del nacimiento de Juan Gil-Albert, la Biblioteca Valenciana celebra los siguientes actos desde el 14 de octubre de 2004 al 15 de enero de 2005:

Exposición "Breviarium vitae. Centenario Juan Gil-Albert"

Viernes 15 octubre - sábado 15 enero 2005
(Sala capitular, 18.30 h.). Producción: BV.

Un recorrido a través de la vida y la obra literaria del insigne escritor valenciano, cuyo legado está depositado en nuestra Biblioteca. Más de cincuenta años de manuscritos, fotografías y material inédito perteneciente tanto a la Biblioteca como a la familia, que se exponen por vez primera –y quizá única–.

Ciclo de conferencias

Jueves 14 octubre (salón de actos, 19.30 h.)
Conferencia inaugural: "La poesía de Juan Gil-Albert", a cargo de Luis Alberto de Cuenca, escritor. Presenta Pedro J. de la Peña, coordinador del ciclo.
Jueves 28 octubre (salón de actos, 19.30 h.)
"La poesía del exilio: *Las ilusiones*", a cargo de Guillermo Camero, catedrático de la Universidad de Alicante. Presenta Ricardo Bellver.
Jueves 4 noviembre (salón de actos, 19.30 h.)
"Juan Gil-Albert ante el cine", a cargo de Juan Cano Ballesta, escritor. Presenta José Vicente Peiró.
Jueves 25 noviembre (salón de actos, 19.30 h.)
Conferencia de clausura: "Juan Gil-Albert", a cargo de Alfonso Guerra, presidente de la Fundación Pablo Iglesias. Intervienen Pedro J. de la Peña y Vicente L. Navaro de Luján, director general del Libro y Bibliotecas.

Espectáculos

JUAN GIL-ALBERT: LA VIDA ENTORNADA.
Viernes 15 octubre (iglesia, 19.30 h.).
Estreno oficial y única representación.
Mezcla de recital y espectáculo teatral, se basa en textos escogidos de Gil-Albert que reflejan su vida, estética y compromiso con la verdad. Dirección: Antonio Díaz Zamora. Actores: Juan José Prats y Carles Rosselló. Versión de Teresa Garbí y Antonio Díaz Zamora. Producción: Biblioteca Valenciana.

Otros actos

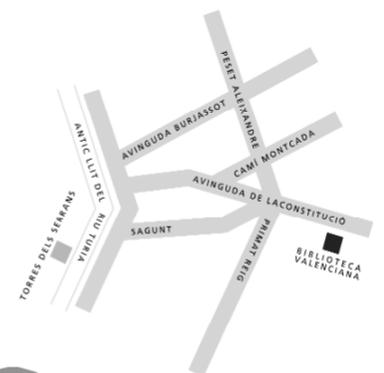
14 octubre a 15 de enero
CHICOS, 1938-1956
El tebeo más famoso de posguerra. La BV rinde un homenaje a sus dibujantes, los hermanos Blasco.
Miércoles 20 de octubre, 12 h.
Ciclo de animación a la lectura. Conferencia de Francisco Nieva.

<http://bv2.gva.es>

PRÒXIMA APARICIÓ

• **CAVANILLES, ANTONIO JOSÉ**
Icones et descriptiones plantarum, quae aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur/. Volúmenes I-VI. Madrid: Imprenta Real, 1791-1801.

CAVANILLES, ANTONIO JOSÉ
Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia/. Volúmenes I-II. Madrid: Imprenta Real, 1795-1797.

**Biblioteca Valenciana**

(Monestir de Sant Miquel dels Reis)
Av. de la Constitució, 284
46019 València.
tel.: 96 387 40 00 / fax.: 96 387 40 37
c/e.: bvdifusion@gva.es
<http://bv.gva.es>
Autobusos: 16, 36 i 11
Dilluns a divendres de 9 a 20,30 h.
Dissabte de 9 a 13,30 h.
Altres serveis: Cafeteria i Restaurant / Llibreria

L'ESCRITOR A LA SEUA BIBLIOTECA: **ANDRÉS NEUMAN**

“Los libros viejos me gustan porque huelen a chocolate”

Hijo de músicos argentinos exiliados en España, Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) es uno de los escritores emergentes del panorama literario nacional que viene cultivando la poesía, el cuento y la novela. Reconoce como influencia la tradición de los cuentistas argentinos y reivindica a su manera la figura de escritores como Flannery O'Connor. Vive en Granada desde hace trece años, en cuya universidad se licenció en Filología Hispánica y donde codirigió una revista literaria, *Letra Clara*. Cuando le propusimos contestar a unas preguntas para la BV, nos dijo que esperaba “bajo el sol, que no es poco esperar”. Y aquí le tenemos, por fin. Por *Rafa Martínez*.

¿Qué papel han jugado las bibliotecas en su formación?

Un papel iniciático. Mi inicio en la aventura, el conocimiento e incluso el fetichismo. Ha habido varias y distintas bibliotecas decisivas en mi vida: la de mis padres, en la casa de Buenos Aires, de la que recelaba como niño rebelde y que al mismo tiempo espiaba como niño curioso; la biblioteca de mi abuela Dora, también en Buenos Aires, llena de libros de cuentos, que todavía frecuento cuando viajo a Argentina; la biblioteca de lector que comencé a formar en Granada, una vez emigrado, y que es la que puebla mi casa actual e intenta arrinconarme; la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, que –no siendo gran cosa– ha sido en la que más he investigado como filólogo. Si es que soy filólogo.

¿Cómo ha ido formando la suya? ¿Qué prioridades ha tenido (o tiene) a la hora de ir dándole forma?

La he ido formando mediante herencias familiares, regalos y, sobre todo, mediante compras mías: uno de mis vicios de adolescencia era gastarme todo el dinero en librerías (incluyendo las de segunda mano). En aquella época compraba sobre todo poesía. Me parecía que acumular libros era un modo de protegeme de la ignorancia, del miedo, del vacío. Ahora pienso distinto: tengo unos dos mil libros en mi casa (una cifra razonable, ni minúscula ni inmensa) y no siento la necesidad de reclutar todo libro que se me cruce. Tiendo a seleccionar cada vez más lo que compro, lo que leo y lo que duerme en mi biblioteca. Eso sí: sigo detestando prestar y que me presten libros. Anoto salvajemente mis libros, y me asusta perder las notas. Por esa misma razón, me frustra leer

libros ajenos, pues debo renunciar a escribir en sus páginas.

En cuanto al libro, ¿tiene preferencias por algún tipo de edición?

La edición bella (casi siempre de poesía). Salvo excepciones, no me gustan las tapas duras (son más para mirar que para sostener, apretar y leer). Detesto que los márgenes sean escasos, porque me dificulta tomar notas. Los tipos demasiado pequeños me parecen un atentado contra el lector. Me emociona oler un libro y adivinar la tinta, la celulosa e incluso el pegamento. Los libros viejos me gustan porque huelen a chocolate. Al contrario que los bibliófilos, no tengo nada contra los libros de bolsillo. Tampoco me enloquecen las primeras ediciones y esas cosas: son libros para coleccionar, libros de vitrina que uno teme tocar. Yo prefiero los que se dejan estrujar sin complejos.

¿Ha sentido la curiosidad en alguna ocasión de conocer la biblioteca de alguno de sus escritores favoritos? ¿Se ha llevado alguna sorpresa o decepción?

Siempre que voy a una casa, pienso en espiar tres cosas: el armario, el cuarto de baño y la biblioteca. Conociendo esas tres cosas, uno lo sabe casi todo acerca del dueño de casa. Recuerdo la biblioteca de mi maestro, el poeta José Viñals, pequeña y esencial a causa de la emigraciones y mudanzas. Observándola aprendí el escaso valor de la cantidad. La biblioteca de Luis García Montero, que ha sido vecino y profesor mío, siempre me ha impresionado: es numerosa, muy variada y está llena de ediciones raras. La biblioteca de Roberto Bolaño me gustaba: era muy ordenada, al contrario de lo que había supuesto. Pero quizá la que más me ha



impresionado ha sido la de Justo Navarro: durante casi una década, sus libros estuvieron en altísimas pilas en el suelo y dentro de los armarios, sin ningún orden, en un piso de alquiler. Él caminaba entre las pilas de libros con total erudición e indiferencia.

¿Es mitómano: colecciona fotografías, autógrafos, libros dedicados, etc.?

Muy poco mitómano, cada vez menos. Fotografías, casi ninguna. Libros dedicados, sólo de los

amigos. Autógrafos, ninguno: conviene distinguir a los escritores de las estrellas del pop.

A la última edición del premio Herralde se presentó con su novela *Una vez Argentina* bajo el pseudónimo Witold W. ¿En qué personaje de ficción le hubiese gustado encamarse?

El seudónimo Witold W. era un homenaje en clave al escritor polaco-argentino Witold Gombrowicz. ¿Encamarme en un personaje de ficción? ¡Qué horror! No,

gracias. Estoy bien de este lado. Pero de adolescente, lo admito, admiraba a Julian Sorel.

En *Fahrenheit 451*, la novela de Ray Bradbury, los disidentes o subversivos que abandonaban la sociedad y se allegaban al bosque lo hacían para convertirse en hombres-libro. ¿Qué libro hubiese escogido usted para aprenderse de memoria?

Estoy seguro de que, para consolarme, habría memorizado todos los poemas de San Juan de la Cruz.